

## SAN FRANCISCO DE BORJA Y EL OBISPO TORRES

El pasado 28 de Octubre de 2010 se cumplieron 500 años del nacimiento en Gandía de Francisco de Borja, hijo del duque Juan de Borja Enríquez y de Juana de Aragón Gurrea. En el 2012 se cumplirán 500 años del nacimiento del obispo de Canarias Bartolomé de Torres. Ambos fueron grandes amigos.

Julio Sánchez

### Nieto del escándalo

Francisco de Borja y de Aragón era biznieto por línea paterna del cardenal Rodrigo Borja, más tarde Alejandro VI papa, y sobrino nieto de Lucrecia Borja, mujer de siete maridos. Por línea materna era nieto de Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza e hijo ilegítimo de Fernando de Aragón. Por tanto, Francisco en ambos casos era descendiente ilegítimo. Pero este hecho no condicionaría para nada su carrera cortesana. En 1528 entró en la corte de Carlos V, y su padre le cedió la baronía de Lombay que el rey elevaría a marquesado. En 1529, antes de cumplir los 20 años, se casó con Leonor de Castro, una de las damas acompañantes de la emperatriz Isabel de Portugal. Francisco fue nombrado caballero mayor de la emperatriz y Leonor camarera mayor. El matrimonio tuvo 8 hijos.

### Dos frases que han hecho historia

El 1 de Mayo de 1539 fallece la hermosa emperatriz Isabel, a los 36 años. Cuando Francisco vio a los pocos días su cadáver descompuesto, exclamó: “Nunca más servir a señor que se me pueda morir”, frase que ha pasado a la historia. Comienza desde entonces a reflexionar sobre el sentido de la existencia y el destino final de la vida humana. No obstante, el rey le nombra el 26 de Junio de 1539 virrey de Cataluña, desempeñando el cargo con competencia y lealtad. Los acontecimientos se suceden. En enero de 1543 murió su padre Juan de Borja y se convirtió en el IV duque de Gandía. Tres años más tarde, en marzo de 1546, falleció su esposa Leonor. En pocos años la muerte había golpeado en su entorno más cercano en tres ocasiones y empezó a llamar a la puerta del Dios que es vida y a Él deseaba consagrarse. Conoció a algunos padres jesuitas y se planteó la posibilidad de ingresar en la Compañía. Después de un periodo de reflexión y de discernimiento, hizo los Ejercicios Espirituales, al término de los cuales decidió incorporarse a la Compañía. Se guardó secreto hasta que todo estuviese a punto y quedasen sus hijos en buenas manos y en buenos puestos. Durante aquel tiempo de secreto, San Ignacio de Loyola pronunció la famosa frase, que como aquella ha pasado a la historia: “El mundo no tiene orejas para oír tal estampido”.

### Bartolomé de Torres y los jesuitas

Bartolomé de Torres nació en Revilla Vallejera, provincia de Burgos. Estudió teología en Salamanca, ciudad donde conoció a San Ignacio de Loyola y desde entonces “se sintió inclinado a mantener relaciones de amistad con los jesuitas”. Fue catedrático de la universidad salmantina y luego canónigo de Sigüenza y profesor de prima en su colegio mayor. Por entonces, hacia 1547, el teólogo dominico Melchor Cano, más tarde obispo también de Canarias (1552-1554), había empezado el debate acerca de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, a los que tachaba de iluminismo. Bartolomé de Torres fue designado comisionado, con los doctores Costa y Vergara, para hacer un informe sobre

la obra de San Ignacio, que fue favorable. El 15 de mayo de 1566 fue nombrado obispo de Canarias. No le fue fácil aceptar el nombramiento, debido a su humildad y delicada conciencia. En una carta escrita a Diego de Espinosa le decía: “Tiemblo en pensar que tengo que aceptar el obispado, porque conozco mis faltas, y el obispado es el estado más perfecto que hay en la Iglesia de Dios.” Aconsejado de los jesuitas de Alcalá, aceptó el nombramiento, no sin antes pedir ayuda a San Francisco de Borja, que entonces era general de la Compañía.

#### Carta del obispo Torres a San Francisco de Borja

El 17 de febrero de 1566 el electo obispo de Canarias escribió desde Alcalá a San Francisco de Borja una sincera y emotiva carta:

“Reverendísimo padre: deseo en gran manera que vuestra reverendísima paternidad conozca el gran amor que le tengo; que, cierto a ninguna persona amo ni quiero ni tengo en más que a vuestra paternidad.

A mí me ha ofrecido un gran trabajo, en el cual deseo ser consolado y favorecido de la Santa Compañía, a quien siempre tiernamente amé; pues los hombres en tiempos de trabajos han de acudir a sus amigos, especialmente a aquellos cuya amistad está fundada en solo Jesucristo. Yo digo una simple verdad a vuestra paternidad: que jamás con deliberación osé desear ser obispo. Pero ha querido Nuestro Señor, que el rey Felipe, nuestro rey señor me ha encargado de la Iglesia de Canaria....Finalmente, con harto temor acepté, suplicado mucho a Jesucristo fuese la aceptación sólo por su honra y gloria y para seguir su cruz en aquella Santa Iglesia de Canaria. Yo no oso ni osaré ir allá sin llevar algunos padres de la Compañía, porque tengo por cosa clara que solo uno de la Compañía hará más provecho que treinta obispos como yo. Hay gran miesse y aparejo para ella...Siervo y capellán de vuestra reverendísima paternidad, el doctor Torres electo de Canaria.”

San Francisco de Borja atendió los deseos del obispo Torres y envió a misionar a las islas a los padres Lorenzo Gómez y Diego López, y a los hermanos Alonso Jiménez y Luis Ruiz, que dejaron huella entre los canarios y realizaron una fructuosa labor.